

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

42

Quito - Ecuador, diciembre de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Recesión y entrampamiento fiscal en el período de transición /5-16

Marco Romero

Política: Asamblea Nacional: entre la ilusión y la realidad / 17-25

Hernán Ibarra

Conflictividad social: Julio 97/Octubre 97 / 27-40

Internacional: Crecimiento económico, desempleo y crisis financiera / 41-52

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Problemas de gobernabilidad y democracia en el Ecuador de fin del milenio / 53-64

Fernando Bustamante

¿Es viable la democracia sin equidad? / 65-73

Alberto Acosta

La democracia enfrentada a la complejidad / 74-82

Julio Echeverría

Democracia, seguridad y gobernabilidad / 83-99

Bertha García

Contribuciones del pensamiento andino a los cambios constitucionales / 100-112

Jorge León

Democracia y valores democráticos en la clase política latinoamericana / 113-129

Manuel Alcántara

La naturaleza de la nueva democracia argentina / 130-147

Enrique Peruzzotti

La democracia posible en Bolivia / 148-166

Ricardo Paz Ballivián

BIBLIOTECA

ENTREVISTA

Orden político, democracia y cambio social / 167-174

Entrevista realizada por Fredy Rivera Vélez y Adrián Acosta a Norbert Lechner

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 175-182

DEBATE AGRARIO

Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán / 183-205

John Cameron y Lisa North

La evolución de las exportaciones agrícolas no tradicionales / 206-208

Luis Rosero

ANALISIS

Tensiones de fin de siglo: ciudadanía y multiculturalidad / 209-216

Mario Constantino T.

Ciudadanos globales? Una mirada desde la multiculturalidad / 217-222

Sara Makowski

El rock: ¿movimiento social o nuevo espacio público? / 223-232

Adrián Acosta

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Ecuador: un problema de gobernabilidad / 233-243

Autor: CORDES

Comentarios de José Sánchez-Parga

BIBLIOTECA



¿Ciudadanos globales? Una mirada desde la multiculturalidad

Sara Makowski (*)

Muchas de las defensas que se hacen de lo local y de la diferencia están atrincheradas, lamentablemente, en fundamentalismos, formas de racismo y modalidades de exclusión y no tolerancia que vuelven difícil la convivencia democrática en el seno de las sociedades multiculturales.

GLOBALIZACION Y COMPLEJIDAD SOCIAL: ALGUNAS IMPLICANCIAS CULTURALES.

La identidad de las sociedades contemporáneas se ha vuelto, en muchos sentidos, difícil de delinear; sin embargo, aparecen dos rostros claramente definidos: la complejidad y la globalización.

Así, por un lado, un dato de las sociedades de nuestro tiempo es la consolidación de los procesos de complejidad social que están fincados en una creciente diferenciación funcional que entraña internamente especialización, discontinuidad y diversidad. En este sentido, la división social del trabajo, la correlación disímil entre las distintas esfe-

ras del mundo, la variedad de códigos comunicacionales y la polisemia de esquemas valorativos y normativos han labrado la trama de un orden social desenchajado de un sistema único de referencias que se presenta, desenmascaradamente, como conflictivo, heterogéneo y polivalente.

En el plano socio-cultural, la complejidad se traduce como desagregación del mundo continuo, y como consolidadora de una realidad social fragmentada y multifacética con profundas implicancias en el nivel de la conciencia y de la experiencia¹, tales como la ampliación de los horizontes de la subjetividad, la multiplicación de las posibilidades de elección y el aumento de las condiciones para la generación de

(*) Profesora-Investigadora de FLACSO-México.

1. Cfr. Sara Makowski y Mario Constantino, "Imágenes de sobredosis: complejidad social e identidad en el fin de milenio", en Revista **Perfiles Latinoamericanos**, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México, Año 4, N°7, Diciembre de 1995.

una socialización cada vez más individualizada.

El exilio de los grandes sistemas explicativos y referenciales que la complejidad social ha provocado en el plano de la experiencia ha llevado a una paulatina pérdida de sentido, potencializando con ello el efecto de caleidoscopio a través del cual la unidad de la experiencia social no se explica desde un único horizonte meta-social sino, más bien, desde una multiplicidad de espacios atravesados por lógicas y tiempos distintos.

Por otro lado, aquello que a principios de la década de los 70' parecía explicar la particular modalidad de funcionamiento de las empresas en el contexto mundial, hacia los años 80' se fue fortaleciendo como una forma específica de estructuración del sistema-mundo: la globalización. En los últimos años los paisajes de la globalización se han ido extendiendo hasta los confines más remotos de las sociedades. Hoy en día, pensar una sociedad al margen de la tendencia globalizadora parece un juego de acertijos difícil de resolver.

La intensificación de los flujos de intercambio de tecnologías, capitales, mano de obra, símbolos y comunicaciones ha alimentado la fase más reciente del proceso globalizador iniciado con el desarrollo y expansión del sistema capitalista. A su paso, ha ido reforzando la constitución de bloques y regiones supranacionales, debilitando con ello las fronteras nacionales y sus contornos socio-culturales. Poco a poco ha ido estructurando modalida-

des de operación más o menos homogéneas, extendidas particularmente al campo de la economía, de las finanzas, de la tecnología y de las comunicaciones.

Sin embargo, en la esfera de la cultura la globalización ha encontrado algunas resistencias. En efecto, la pretendida unidireccionalidad de este proceso se ha topado con aristas rugosas y geografías difíciles de homologar. Un coro de voces disidentes ha reaccionado contra la pretendida hegemonía de la globalización levantando las banderas de la diferencia, de la otredad y de la desigualdad y ha puesto a la luz, una vez más, que los flujos culturales son fragmentados y diversos.

Son muchos los autores ² que desde la antropología, la sociología y los estudios culturales han demostrado la vitalidad de las culturas locales y la creciente permeabilidad e interpenetración de los ámbitos locales y globales, públicos y privados, señalando con ello los límites de los sistemas explicativos tradicionales basados en antinomias irreconciliables.

Los correlatos culturales de la globalización, señalados más recientemente por investigadores preocupados por otorgar a la cultura una valencia que trascienda la determinación ideológica y el nivel abstracto, han sido diversos. La desterritorialización es uno de los signos más marcados, caracterizada por el hecho de que "la mayor parte de los bienes y mensajes que se reciben en cada nación no se han producido en su propio territorio, no surgen de relaciones peculiares de producción,

2. Entre los que destacan S. Hall, A. King, U. Hannerz, A. Smith, N. García Canclini y G. Giménez, entre otros.

ni llevan en ellos signos exclusivos que los vinculen a la comunidad nacional, sino otras marcas que más bien indican su pertenencia a un sistema desterritorializado³. Como consecuencia de la desterritorialización, la contemporaneidad experimenta un distanciamiento profundo entre la vivencia del espacio y del tiempo que provoca la experimentación de la ubicuidad, en el sentido de hacer presente espacios distintos en un mismo tiempo⁴. De todos modos, y frente a la profundización de los procesos de desterritorialización, la globalización ha ido generando anticuerpos: una creciente tendencia a la reterritorialización⁵ de las representaciones, de las demandas y de los conflictos; lo que ha producido un reforzamiento de las identidades locales, de las identidades "negadas", y con ello una diversificación de los ámbitos tradicionales de pertenencia y adscripción (nación, clase, etc.).

Así, frente a la consolidación de la cultura global que ha extendido visiones del mundo, estilos de vida y pautas de consumo se ha producido, paralelamente, un renacimiento de las culturas locales que reclaman el derecho a la diferencia⁶ y a la elaboración de respuestas distintas para enfrentar la mundialización contemporánea. En

esta dirección, las traducciones culturales de la globalización abren un horizonte problemático que conduce a re-pensar algunas de las cuestiones medulares de las sociedades del presente.

CIUDADANIA Y CULTURA: PENSAR DESDE LA FRACTURA

En efecto, los procesos que conforman las sociedades contemporáneas, con su apertura hacia la complejidad y la diversidad, han provocado, por un lado, fracturas importantes en algunas tradiciones explicativas, y por otro, han redibujado el mapa conceptual poniendo en el centro de la discusión nuevas tensiones que obligan a repensar algunas de las categorías sobre las que se sustenta el entramado normativo de los sistemas democráticos.

La multiculturalidad, como una de las implicancias de la globalización en el plano socio-cultural, constituye, precisamente, una de las fracturas más desafiantes en este sentido. Por una parte, la multiculturalidad se presenta como una herramienta descriptiva de la diversidad social y cultural del mundo globalizado al poner en evidencia la variedad de culturas, grupos e identidades que habitan en un mismo

3. García Cancini, N., Museos, aeropuertos y ventas de garage. La cultura ante el Tratado de Libre Comercio, citado por Mantecón, Ana Rosas, "Globalización cultural y antropología", en: *Alteridades*, 3 (5), 1993.

4. En el plano de las comunicaciones, de las tecnologías y de las autopistas de la información el sentido de ubicuidad permea, con mucha mayor presencia, la experimentación de las coordenadas espacio-temporales.

5. Cfr. Mantecón, Ana Rosas, "Globalización cultural y antropología", Op. Cit, pp. 82.

6. Muchas de las defensas que se hacen de lo local y de la diferencia están atrincheradas, lamentablemente, en fundamentalismos, formas de racismo y modalidades de exclusión y no tolerancia que vuelven difícil la convivencia democrática en el seno de las sociedades multiculturales.

espacio geográfico; adicionalmente, la multiculturalidad asumida como una posición crítica hacia el modelo hegemónico produce una problematización de las relaciones entre sociedad, cultura y política, y alienta el cambio cultural, la tolerancia y la creación de nuevos sentidos y representaciones.

Por otra parte, la multiculturalidad opera como una herramienta normativa, como un conjunto de procedimientos y principios de ordenación de las sociedades complejas. En esta dirección, la diversidad y la pluralidad cultural constituyen un eje problemático tanto para el mantenimiento de un orden democrático como para la garantía del funcionamiento de instituciones públicas capaces de canalizar y responder a las demandas diferenciadas de los distintos grupos sociales y culturales que conforman una sociedad nacional.

La multiculturalidad ha traído al primer plano uno de los locus centrales de la tradición democrática liberal: la cuestión de la representación. La discusión no se juega sólo en el campo del reconocimiento o no de las diferencias, sino en la eficacia misma de las instituciones democráticas para dar cabida a la pluralidad; como se ha preguntado A. Gutmann, "¿pueden representarse como iguales ciudadanos con diversa identidad, si las instituciones públicas no reconocen a ésta en su particularidad sino tan sólo nuestros intereses más universalmente compartidos en las libertades civiles y políticas, en el ingreso, la salubridad y la educación?"⁷.

De este modo, la multiculturalidad se vuelve un territorio de observación de la tensión cada vez más manifiesta en las sociedades contemporáneas entre las visiones universalizantes y particulares de ciudadanía. Así, hay algunos teóricos que defienden ideas próximas a la denominada "política de ética igualitarista" que sustenta la idea del respeto al valor universal del individuo como tal, independientemente de sus particularidades o diferencias; desde esta perspectiva, todos los individuos son portadores de una misma naturaleza universal, considerada con igual valor para la perspectiva democrática, ante la cual quedan subsumidas las diferencias de género, clase o etnia.

Otros autores, en contraposición a esta corriente, postulan la "política del reconocimiento" que tiene su razón de ser en la aceptación de las diferencias y particularidades de los distintos grupos; para esta perspectiva, las identidades étnicas y genéricas, por ejemplo, no constituyen un obstáculo para la elaboración de un orden democrático sino que son, más bien, la materia prima para la construcción de sociedades plurales y democráticas, basadas en un consenso amplio y en el reconocimiento de los derechos intrínsecos de cada grupo sociocultural. Sin embargo a esta corriente, aliada a posturas liberales, se le ha criticado que el reconocimiento de las diferencias se produce desde un vaciamiento de las condiciones sociales, políticas y culturales que las producen y reproducen, dificultando con ello la visibilidad

7. Gutmann, Amy, "Introducción", pp. 13, en: **El Multiculturalismo y "la política del reconocimiento"**. Ensayo de Charles Taylor, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

de encuentros y continuidades culturales entre los distintos grupos. Para algunos de sus críticos, la llamada political correctness tiene el riesgo de transformarse en un instrumento de administración y control de las exclusiones y de las diferencias, con el fin de dificultar la expansión de movimientos de resistencia⁸.

La multiculturalidad ha hecho evidente, entonces, las tensiones inherentes a la idea de ciudadanía al volver un problema intrínseco de la representación social y política el tema de la diversidad y de la diferencia, operando una fractura del concepto restrictivo de ciudadanía política -quiénes tienen y quiénes no tienen derechos y obligaciones- y dejando abierto el campo para una expansión hacia la dimensión socio-cultural. En este sentido, R. Flores⁹ señala que desde lo cultural se puede explorar la noción de ciudadanía más allá del reclamo de los derechos formales y legales, más allá del campo jurídico-político, dando cabida a la diferencia y a la creación de una cultura propia.

LA MULTICULTURALIDAD: UNA NUEVA MATRIZ

Así entendida, la multiculturalidad se conforma como una nueva matriz de relaciones culturales, sociales y políticas que permite desplazar la reflexión desde una concepción universalizante de ciudadanía hacia otra más

anclada en el espacio de la identidad y de las representaciones culturales de la pertenencia y la adscripción. Cuando la ciudadanía es reconstituída con las inversiones simbólicas de los propios sujetos, a través de identidades diferenciales, estilos de vida, pautas de consumo e imaginarios colectivos, emerge su carácter negociado y conflictivo respecto de la lógica homogénea del estado-nación. Más que ser un velo que cubre las diferencias, la ciudadanía se transforma en una arena de intercambios y negociaciones en la cual se hacen visibles las diferencias, las asimetrías y la potencialidad de los intercambios interculturales.

Una noción de ciudadanía anclada en la dimensión socio-cultural sitúa sus raíces en los espacios intersubjetivos y microsociales, nutriéndose de las diferentes estrategias y lógicas de acción desplegadas por los distintos sujetos sociales en su cotidiana tarea de construirse como ciudadanos. En este sentido, la multiculturalidad aparece como un escenario que potencia la tensión y el diálogo de las identidades, y hace posible la emergencia de la interculturalidad, como modalidad de convivencia democrática y constructiva de la alteridad.

Las formas de socialidad y el establecimiento del vínculo político aparecen, entonces, atravesados por las múltiples determinaciones de la diversidad y de la pluralidad sociocultural que imprimen una nueva dinámica a la

8. Cfr. Goldberg, David Theo, "Introduction: Multicultural Conditions", en: Goldberg, David T. (Ed), **Multiculturalism. A critical Reader**, USA, Blackwell, 1994.

9. Cfr. Flores, Richard, **Concept Paper on Cultural Citizenship**. IUP Cultural Studies Work Group, S/F, S/E.

construcción de la comunicación intercultural. Asimismo, desde esta noción de multiculturalidad es posible realizar una reconstrucción de los sentidos locales de ciudadanía elaborados por los diversos grupos que componen las heterogéneas sociedades contemporáneas; es decir, dar cuenta de las particulares modalidades en las que los sujetos se sienten parte de una comunidad mayor. Los sentidos locales de ciudadanía incorporan las múltiples determinaciones presentes en la estructuración del vínculo social: raza, género, etnia, clase, y dan cabida a la expresión de las formas culturales diversas que se desarrollan en las sociedades complejas.

Como nueva matriz de relaciones, la multiculturalidad se ha constituido en un

terreno fértil para objetivar las formas de reconocimiento y aceptación de la diversidad, orientadas a construir la alteridad despojada de exclusión y discriminación, y para repensar la ciudadanía desde horizontes de pluralidad, tolerancia e inclusividad.

El reto de las sociedades multiculturales parece estar depositado en la deconstrucción de los sentidos universales, globales y homogéneos que tejan la noción de ciudadanía y en la potencialización de los encuentros interculturales orientados a reconstituir a la ciudadanía de los sentidos locales, y al orden democrático de formas más equitativas y tolerantes de reconocimiento y convivencia.

BIBLIOGRAFIA

AAVV. **De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología**. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1994.

Goldberg, David Theo (Ed.). **Multiculturalism. A critical Reader**. USA, Blackwell, 1994.

Gutmann, Amy. et al. **El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"**. Ensayo de Charles Taylor. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Flores, Richard. **Concept Paper on Cultural Citizenship**. IUP. Cultural Studies Work Group. S/F, S/E.

García Canclini, Néstor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. México, Grijalbo, 1995.

Makowski, Sara y Constantino, Mario. "Imágenes de sobredosis: complejidad social e identidad en el fin de milenio". En: Revista **Perfiles Latinoamericanos**, FLACSO-México, México, Año 4, N° 7, Diciembre de 1995.

Mantecón, Ana Rosas. "Globalización cultural y antropología". En: Revista **Alteridades**, México, 3 (5), 1993.